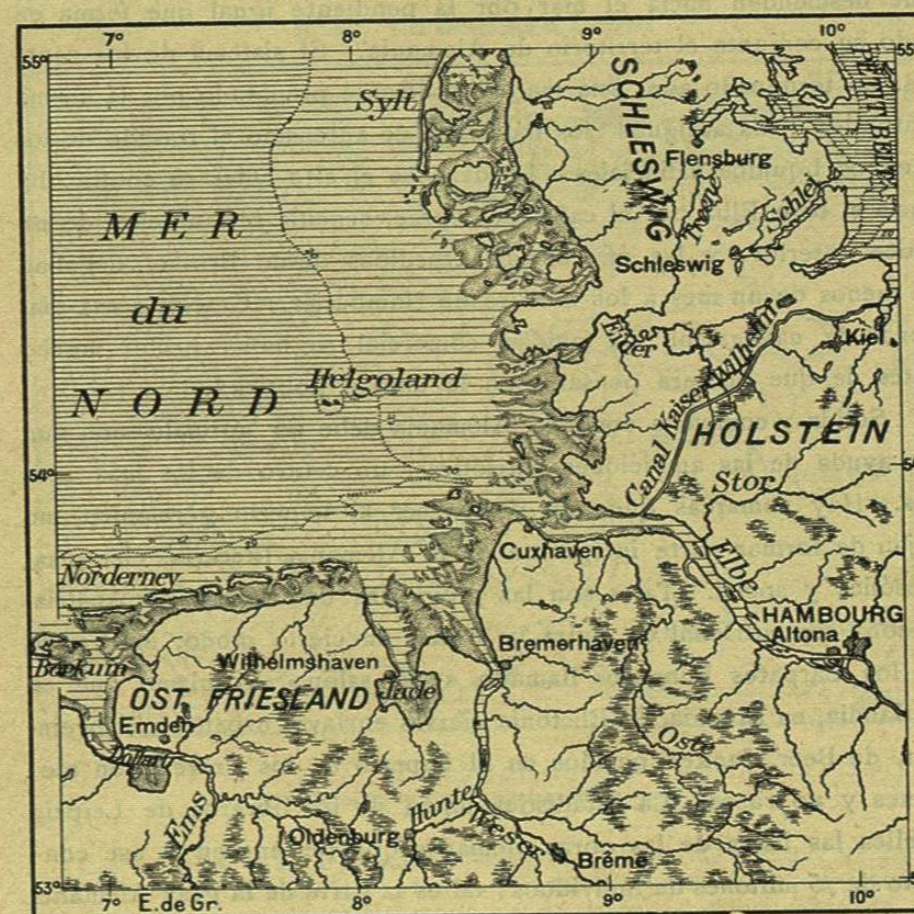


considerársele como su inspirador, y á él se le atribuyen las conquistas. Disponiendo de una potencia material prodigiosa, tiene el pudor de no utilizarla en guerras europeas, y por esta parte espera los golpes de la casualidad, que se producen siempre en favor del más fuerte; pero se agita activamente para ensanchar su territorio y para hacerse temer por los pequeños Estados lejanos. Para sostener esta política amenazadora necesita una numerosa flota militar que le permita ostentar su estandarte imperial en todos los puertos del mundo y conservar al mismo tiempo en los mares de su imperio bastantes barcos para responder á la importancia relativa de la flota comercial y sobre todo para imponer respeto. Tantos millones se emplean cada año en el aumento de esas fuerzas navales ofensivas, que el prestigio de su irresistible poder se hace sentir de antemano, y la Gran Bretaña, ya acorazada por la parte sud contra los posibles ataques de Francia, se ha ocupado de defenderse también sobre sus costas orientales, ó, según el lenguaje militar, de crearse una nueva «línea de base». El estuario donde se ve ya una de las obras humanas más admirables, el famoso puente del Forth, va á erizarse pronto de fortificaciones dispuestas á proteger eventualmente contra la flota alemana las riquezas de Edimburgo y de Glasgow y esa admirable zona de labor que constituye la baja Escocia: una poderosa barrera ocupará la entrada del istmo donde los intereses del comercio general exigirían la excavación de un canal de gran navegación sobre la línea transatlántica directa de Hamburgo á Nueva York. Si las islas Británicas no tuvieran especial complacencia en su aislamiento, como así lo han manifestado en su negativa á sub-franquear el Paso de Calais, hubieran realizado la obra relativamente fácil del corte escocés, como se ha hecho el corte egipcio, y como en Alemania se ha abierto el corte de Kiel entre los dos mares, escandinavo y germánico.

En todo caso, ha de hacerse constar que si alguna vez se produjera un conflicto marítimo entre las dos potencias, la que abandonó la isla Helgoland en cambio de Zanzibar y la que de ella tomó posesión, Alemania tendría seguramente grandísimas ventajas geográficas. Avanzando hasta muy lejos en los mares boreales, la isla anglo-bretona es atacable por muchos puntos y se vería obligada á

dispersar sus fuerzas, hasta en las aguas occidentales; Alemania, por el contrario, no puede ser abordada por ningún punto: su costa baja del mar del Norte está defendida en toda su extensión por los bancos de arena ó acorazada con sus fortificaciones. Gracias al «tirante de

N.º 503. Costa alemana del mar del Norte.



1 : 2 000 000

0 25 50 100 Kil.

agua» de los barcos de guerra de nuestros días, las costas alemanas del Báltico son muy poco accesibles á las flotas enemigas y están además protegidas por su alejamiento de las bases de operación inglesa y francesa y por el paso forzado á la vista de Copenhague. La fuerza de ataque delante del Elba y del Weser, es decir, allí donde afluyen todos los recursos de Alemania, permanecería toda

entera dispuesta á dirigirse á los puntos designados. El puerto de Emden, descuidado hace muchos siglos, excava nuevamente sus canales y reconstruye sus diques, para completar ese frente de defensa que se extiende desde la frontera de Holanda hasta la de Dinamarca, y que tan admirablemente es servido por los caminos del interior que descienden hacia el mar por la pendiente igual que forma en todo su conjunto el territorio de Alemania. El sistema de los canales, no terminado aún, está maravillosamente preparado por la misma Naturaleza: los antiguos ríos indicaban de antemano el trazado de los caminos líquidos artificiales. Desde 1669 el alto Oder se continuaba hacia el bajo Elba por el canal del Spree, sencilla restauración de un cauce anterior, y las mercancías expedidas desde Breslau llegaban en menos de un mes á los muelles de Hamburgo. Gracias á esa diagonal de navegación, la unidad comercial se había hecho mucho antes de que pudiera pensarse en la unidad política¹.

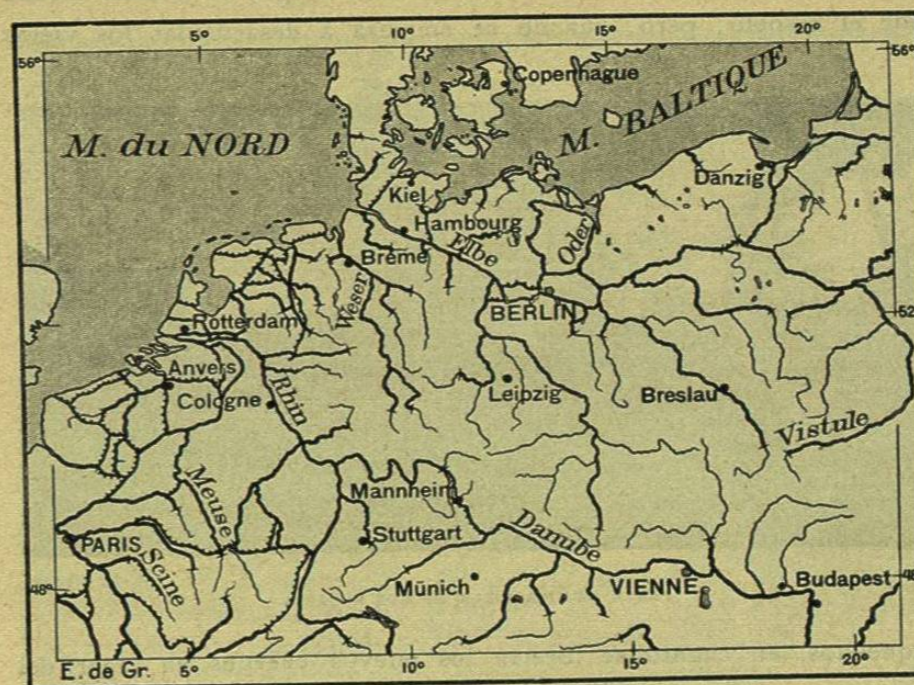
Sólida y compacta como es, Alemania debe ser normalmente, aun sin ayuda de las ambiciones patrióticas, un centro de los más activos. Hay comarcas que, sin pertenecer al imperio germánico, no dejan de formar parte integrante de la Alemania literaria, científica, filosófica y social. Tales son las provincias danubianas de Austria, la zona septentrional de Suiza, y hasta, en cierto modo, el distrito de los Cárpatos húngaros llamado «país sajón», lo mismo que en Curlandia, en Livonia, en Estonia ciertos enclaves urbanos: Schweinfurt, de Beer, Junker, nacidos en el imperio de los Czares, son alemanes y no rusos. La estadística anual de los libreros de Leipzig publica las listas de las obras alemanas que pertenecen á ese conjunto de 75 millones de individuos: tal es la parte de la gran Alemania en el trabajo intelectual del mundo, que constituyen evidentemente elementos de unidad muy superiores á los que proclaman los tratados bajo la salvaguardia de soldados y gendarmes; mas á pesar de las fronteras, el verdadero trabajo de agrupación natural funciona libremente en el organismo humano.

Esa unidad natural y libre no satisface á patriotas impacientes, que la querrían artificial y forzada. Á ese deseo de engrandeci-

¹ J. Partsch, *Lage und Bedeutung Breslaus*, p. 11.

miento, frecuentemente enunciado con fracaso, responde, del otro lado del lago de Constanza, un sentimiento evidente de temor: conste que Suiza está estratégicamente abierta á lo largo de la frontera del Rin. Á pesar del lazo nacional que ardientemente anima á los Suizos, tanto más cuanto es pequeña su patria, el instinto les advierte que

N.º 504. Vías navegables de Alemania.



La construcción de un canal desde el Elba al Weser y al Rin fué rechazada hace algunos años por el Reichstag. Convendría además unir el Elba al Danubio, después el Oder al Vistula y al Danubio y, por último, mejorar ó doblar el canal que une el Rin al Danubio.

la defensa estratégica, muy posible en teoría, sería, no obstante, imposible, porque la voluntad resuelta no puede ser la pasión colectiva de todo un ejército, y es bien sabido que las palabras sonoras pronunciadas en los banquetes patrióticos no tienen valor de profecía.

Del lado de Austria, los sentimientos distan mucho de ser unánimes: por un lado el bloque tcheque es un obstáculo entre Berlín y Viena, después, aunque existen numerosos patriotas austriacos, los

intereses inmediatos de la conquista alemana están muy bien servidos hasta en los discursos oficiales y en pleno parlamento del Imperio. Todos saben que la fábrica de la antigua monarquía de los Habsburgos no responde ya á las necesidades modernas, no siendo más que una supervivencia que ha perdido su razón de ser. Es indudable que no faltan en el mundo otros monumentos, venerables sólo por su misma antigüedad, que subsisten únicamente por la ilusión creada por el respeto; pero, cuando se empieza á desarticular los viejos



PARTE DE UNA VILLA DE LOS POLABOS

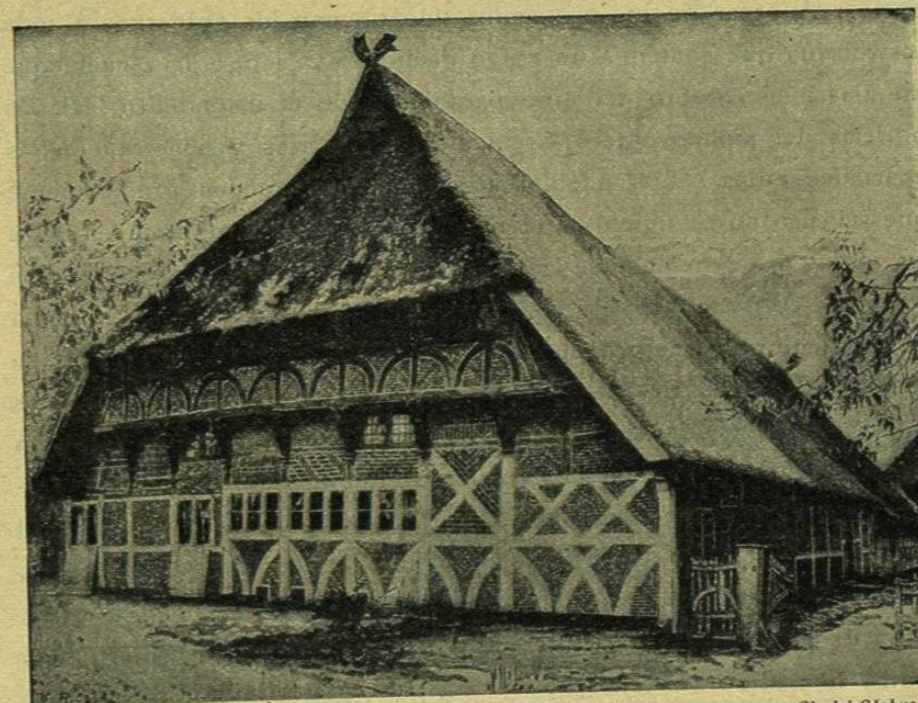
Cl. del *Globus*.

esqueletos, en cuanto se forman los nuevos cuerpos en lugar del montón de roídas osamentas, no queda que hacer más que despejar y limpiar el suelo de todos esos restos medioevales. En Austria, más que en parte alguna, la escoba simboliza el gran instrumento del reino.

Las nacionalidades se despiertan cada vez más, se preparan á la lucha y no admiten ya un medio que funcione en vista de adiestrar siervos y soldados. Un nuevo equilibrio se constituye y todos los interesados que rodean este mundo en vía de refundición siguen con avidez las peripecias de una génesis que esperan modificar en su beneficio. Alemania no se contenta con aspirar á su legítima parte de aumento, que es la región ocupada por la población de lengua germánica, sino que mira sobre los Alpes hasta las costas del Adriático, y reclama como suya esa misma ciudad de Trieste, que Italia reivin-

dica también y que los Eslavos de Istria consideran que les pertenece de derecho.

¿Cómo solucionar todos esos conflictos y calmar esas ambiciones sin recurrir á los perros de la guerra? La misma cuestión de equilibrio entre los grupos nacionales que presenta tan incierto el porvenir de la Balkania, amenaza á Austria-Hungría, y no podrá resolverse



CASA DE LAS INMEDIACIONES DE HAMBURGO

Cl. del *Globus*.

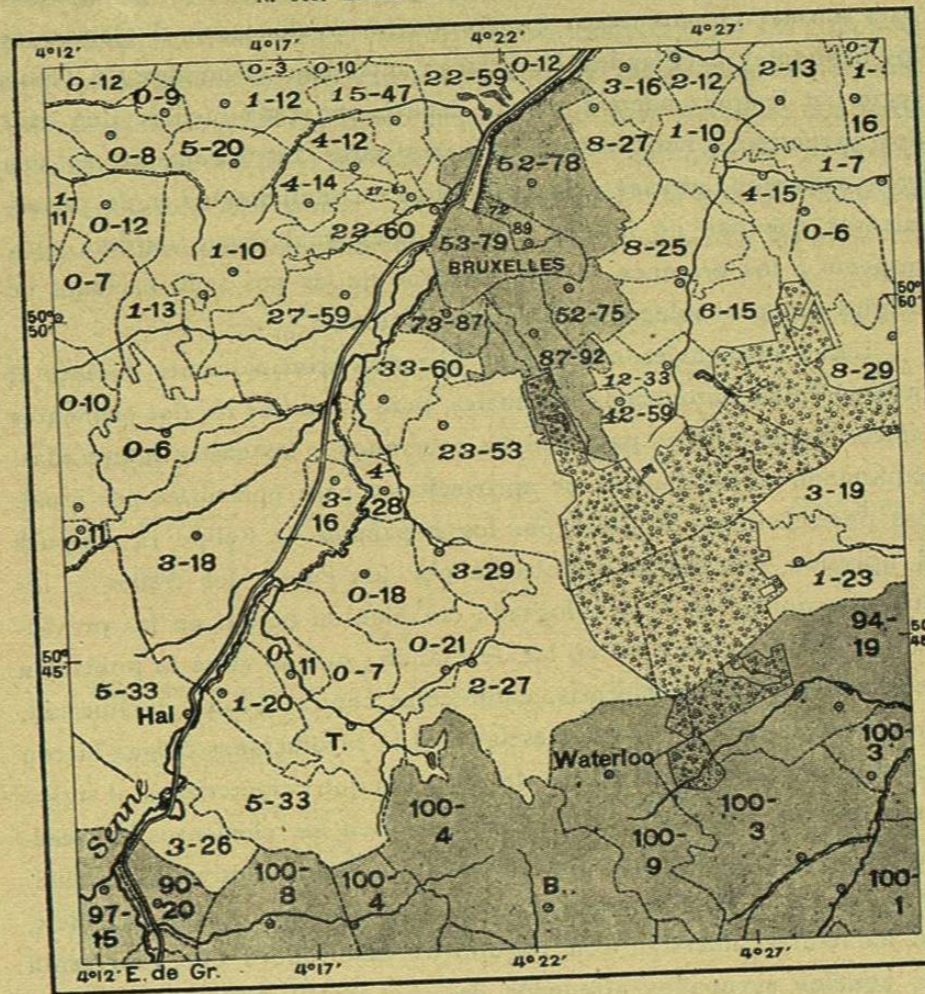
sino de la misma manera, por la libre discusión entre gentes de lenguas, de razas, de costumbres diferentes. La confederación de todos esos pueblos diversos, hasta enemigos, pero solicitados por intereses generales comunes, nacerá del caos actual y servirá de ejemplo á los grandes Estados centralizados del centro de Europa; pero los «piadosos deseos» no tienen sentido en política, en la que sólo importa conocer los movimientos y determinar su resultante. Es, pues, cierto que en el estado actual de la civilización que no respeta los derechos del individuo ni los de las minorías, el debate oficial se circunscribirá á las grandes potencias, imperios de Rusia y de Alemania, reinos

de Italia y de Hungría: el derecho de intervención de los pequeños, Servios y Croatas, Albaneses y Rumanos, Eslovenos y Eslovacos, solamente será reconocido en proporción de sus rebeldías. A ellos corresponde exigir y tomar, no se les dará sino lo que habrán conquistado.

Y están ciertamente en camino de conquistar su libertad. A este respecto la evolución es evidente de una veintena de años á esta parte. A pesar de los obstáculos que oponen los gobiernos á toda instrucción que contenga un rasgo de libre examen, á la escuela que no amasa el cerebro del niño para hacer de él un súbdito leal, las noticias del mundo entero circulan cada vez más y penetran en las apartadas villas. Los pueblos oprimidos comprenden gradualmente que su caso no es único en el mundo, y cada día confirma en ellos la voluntad de defenderse y de aprovechar las enseñanzas de sus vecinos. A decir verdad, las cuestiones se mezclan y en la lucha no se distingue siempre claramente el señor en cuyo beneficio se hace el trabajo diario, del opresor que limita las libertades políticas y cuya residencia se halla lejos, las rarezas gubernamentales unen Fiume á Budapest y Lemberg á Viena. Las reivindicaciones del Rutenos contra el Polaco austriaco, del Rumano y del Croata contra el Magyar, del Italiano, del Esloveno y del Tcheco contra el Alemán, se nutren de la resistencia del Poznanio contra las órdenes de Berlín, de la de los Finlandeses contra San Petersburgo, de la del Armenio contra Estambul. El ejemplo del Egipcio y del Hindu se levantan frente al Inglés, los del Malgache, del Congolés y del Atchino mismo no son perdidos para el Eslavo y el Georgiano.

Sobre las otras fronteras de Alemania se presentan fenómenos análogos que muestran la inestabilidad del equilibrio político actual y la inevitable aproximación de grandes revoluciones: Bélgica, antes campo de batalla de la Europa occidental, continúa disputada entre fuerzas contrarias, representadas actualmente por los dos elementos étnicos de Flamencos y Walones, parcialmente diferentes por el origen y completamente distintos por el lenguaje: los primeros tienen un hablar tudesco, cuyos dialectos tienden cada vez más, bajo el esfuerzo del patriotismo local, á confundirse con el holandés; los segundos,

N.º 505. Bruselss y el límite de las lenguas.



1 : 200 000
0 2 5 10 Kil.

Los límites indicados son los de los municipios de esta porción del Brabante. La primera cifra (inclinada) indica la proporción de los francófonos entre los que sólo hablan una lengua; cuando esa cifra pasa de 50 el territorio es puntillado. La segunda cifra da la proporción de las personas que pueden hablar francés entre los habitantes de más de tres años. Coincidiendo esas dos cifras para los municipios walones de la parte baja del mapa, se ha inscrito en segunda línea la proporción de las personas que saben el flamenco. Se nota el paso brusco de una lengua á otra, como Tourneppe (T.) y Braine el Alleud (B.).

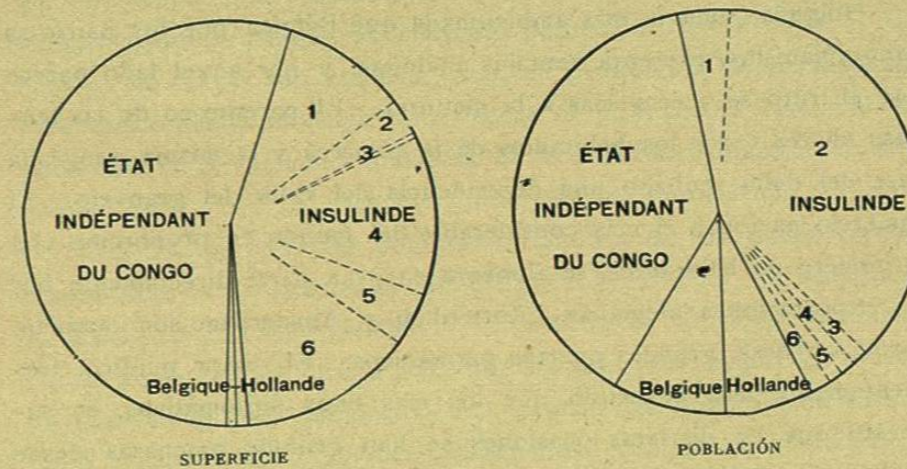
por el contrario, hablan diversos dialectos de una lengua que se aproxima al francés y gravitan hacia él por efecto del comercio y de la literatura. El contraste de los idiomas parece una razón sufi-

ciente á los que sólo ven las cosas del momento y de la superficie para afirmar el parentesco francés de los Walones, y el alemán de los habitantes de Flandes, designados antes bajo el nombre de Thiois según su lengua; además, puede decirse con toda justicia que esos dos parentescos han acabado por realizarse históricamente en una gran extensión, gracias á la comunidad de sentimientos y de pensamientos que dan un mismo sustento intelectual: poco importa que, respecto á los orígenes, la más germana de las dos semi-naciones de Bélgica sea probablemente la de los Walones.

Una y otra tuvieron una gran historia, principalmente durante el período de las autonomías comunales, pero basta que los dos elementos étnicos fueran rivales para que los soberanos y las castas interesadas, explotando su desacuerdo, se aprovecharan para oprimirles por igual. Las persecuciones dirigidas por los Españoles de Felipe II, después la opresión sistemática establecida por los curas, los frailes y los nobles propietarios habían logrado tan bien su objeto en las provincias belgas, y sobre todo en las de Flandes, que se vió á la población rebelarse contra las reformas, enfurecerse contra la idea de libertad, prosternarse para permanecer esclava. Las revoluciones belgas fueron todas contrarias al movimiento de progreso que caracterizaba al siglo: hasta aquella misma de 1830 mezcló tan bien los elementos de reacción y de independencia, que ofrece duda si hay motivo para felicitarse por ella ó para censurarla. Todavía en nuestros días, en Thielt, los habitantes muestran con orgullo un bajo-relieve que representa sus abuelos agrupados alrededor de un cura blandiendo sus hoces contra los «infames revolucionarios».

En general puede decirse que Walonia, más ilustrada, más instruída, más abierta á las nuevas ideas y más industriosa, se ha prestado moralmente á las influencias del movimiento de emancipación, procedente principalmente de Francia, mientras que las provincias flamencas, fieles al espíritu católico, han resistido más enérgicamente á la influencia francesa, al menos en lo político, porque se ven obligadas por las condiciones económicas á aprender con más ó menos perfección la lengua francesa, que es la de la vida más activa, y la cuarta parte de los Flamencos se cuenta entre los «bilingües» de Bélgica; además, el mercado del trabajo solicita cada año una cen-

tena de mil de obreros belgas occidentales de lengua thioise para pasar semanas ó meses en Francia en los campos ó en las canteras, sin contar todos los que van á establecerse definitivamente al otro lado de la frontera. Habiendo llegado á ser, por efecto de una larga dominación del régimen clerical, los que más ampliamente participan de la posesión del poder, de la distribución de títulos, honores, plazas y sinecuras, los Flamencos suelen complacerse en las ambicio-



Bélgica, el Congo, Holanda y sus colonias

1. Sumatra. — 2. Java y Madoera. — 3. Bali y Lombok. — 4. Borneo (porción holandesa). — 5. Celebes. — 6. Otras islas y porciones de islas, especialmente la mitad occidental de la Papuasía.

La densidad kilométrica de la población de Java es de unos 230, ó sea tres veces la de Francia, y cerca de 500 veces la de Papuasía ó Nueva Guinea.

nes de un patriotismo exclusivamente belga, pero no faltan voces flamencas que hablan en favor de una alianza más íntima con los Países Bajos. El imperio germánico amenaza por el Este y su objetivo principal es la ciudad de Amberes, que, hallándose en el camino directo de Alemania hacia la Mancha, sufre el ascendiente del país de cuyo comercio se aprovecha; Amberes es un gran puerto alemán de expedición hacia Inglaterra y los países transoceánicos, y los ferrocarriles belgas son los agentes naturales de la influencia alemana. Bélgica es un trozo tanto más deseable para los anexionistas de la Europa central, cuanto que aportaría probablemente, con su población tan densa y sus prodigiosas riquezas industriales, un gran lote